Desde hace ya unos veinte años —y cuando escribo estamos en 1940— me resulta casi imposible dedicar un interés sincero a la filosofía abstracta. Durante todo este tiempo nunca reflexioné a fondo el por qué de eso. Cuando me aburría más de la cuenta un libro de análisis de conceptos, no sólo famoso sino aún indudablemente bueno, me disculpaba a veces lo mismo ante mí que ante el autor considerando que a partir de cierta edad nadie puede oír realmente en lo característico de otra longitud de onda que no sea propia, y yo como filósofo encarnaba precisamente una modalidad diferente de las demás. Pero ahora, encarando en serio el problema, ya no puedo aceptar esta explicación; no soy filósofo en el mismo sentido que aquellos a quienes aludo, y por lo demás sigo siendo tan polifónico como cuando tenía treinta años. Y la verdad es que en mi juventud, antes de dedicarme a pensador crítico, la filosofía abstracta me llamaba tan poco la atención como ahora; y aun ni siquiera en mi período crítico lo hizo en sentido más profundo [...]

Sobra cualquier comentario. Lo que sí nos parece digno de ser averiguado es en qué medida este tipo de literatura influyó en hacer aún más fatuo el ambiente de cierta "intelectualidad" suntuaria, narcisista, banal, en nuestros países. Y no sólo por la época en que fue publicada: todavía hoy es claramente perceptible su huella, inclusive entre gentes nacidas hace apenas treinta o cuarenta años. La tarea de la crítica, que magistralmente ejerce Rafael Gutiérrez Girardot entre nosotros, consiste en estos casos en desenmascarar a los bufones y contribuir con ello a sentar criterios, aportando con ello a la maduración ciudadana, a la emancipación general, de acuerdo con el programa de la Ilustración cuyo proceso definiera Kant como "la salida del hombre de su condición de menor de edad de la cual él mismo es culpable".

Porque mantener a la mayoría de los ciudadanos en esa situación subordinada, tratándolos como menores de edad frente a sus propios destinos: frente a las tareas y los asuntos públicos, ha sido entre nosotros el propósito, velado o manifiesto, de grupos privilegiados que nunca llegaron a conformar una genuina "elite" en el verdadero sentido de la palabra. Por razones que desde lejos muchos tienen que ver con la circunstancia que afectó el caso Ortega, el envanecimiento, la simulación, la desmesurada vanidad y el parroquialismo característicos de nuestro medio, impregnaron el quehacer de una cultura entendida como mero entretenimiento u ornamento, de la cual estuvieron ausentes el paciente ejercicio de la reflexión y de la crítica, el desgarramiento y el coraje de la autoconciencia, el deber de enfrentar la realidad cada día más dramática de una sociedad en crisis. Tal actitud, resultado de la persistente inercia tradicional, respondió siempre en el fondo a un momento de narcisismo e inseguridad: en medio de una fraseología pomposa que todavía no termina y se disfraza ahora con la pretensión del aforismo, los cultores de la palabrería vacua, de la exaltación yoica y el exhibicionismo, reflejan en verdad el rencor ante las manifestaciones del espíritu universal de la modernidad y del acontecer contemporáneo. Su añoranza de la aldea, su nostalgia por el atraso del país pastoril —por la ignorancia, por el analfabetismo de los siervos mimetizados en el paisaje señorial— es sólo eso. Porque sólo entonces tuvieron plenamente garantizada la supremacía, de acuerdo con el viejo refrán castellano según el cual "en tierra de ciegos el tuerto es Rey".

RUBÉN JARAMILLO VÉLEZ
Departamento de Filosofía
Universidad Nacional de Colombia

El "otro" país nunca es el mismo

Así mismo
Alfredo Molano Bravo
Editorial Los Cuatro Elementos, Santafé de Bogotá, 1993, 146 págs.

Esta recopilación de relatos de Alfredo Molano nuevamente impacta y cuestiona. Para aquellos que trabajamos desde el Estado en la implementación de medidas para mejorar la calidad de vida de las comunidades populares en el ámbito regional y local, *Así mismo* debería convertirse en texto de consulta obligada. Lo que estos actores sociales nos cuentan, a través de este sociólogo, investigador, periodista y escritor, no puede ser ignorado. Ahí está el país, ahí están sus regiones, sus localidades, ahí están esos seres humanos que nos muestran la inutilidad de las piruetas intelectuales cuando se trata de transformar una historia —actual por lo demás— de agresión en lo individual y colectivo, de dolor, de miseria, de búsquedas sin destinatario, de coca, de ejército, en fin, de todas las formas de violencia conocidas y por conocer...

Los textos que se nos presentan en *Así mismo* son demasiado conmovedores. Todos ellos son un universo en sí mismos, un universo vibrante y vital (porque en medio de las tristezas también hay alegrías, también hay sabidu-

Digitalizado por la Biblioteca Luis Ángel Arango del Banco de la República, Colombia.

ría, también hay amor) e interconectado por vasos comunicantes de esencia humana. Sin embargo, hay algunos relatos que se destacan por lo logrado de su lenguaje y de sus imágenes: *Julia Ruano*, *18 de diciembre*, *La huella* y *El día de los hechos* son magistrales en cuanto a narrativa se refiere. En ellos los personajes van creciendo, se van desenvolviendo hasta alcanzar estatura de robles.

A Alfredo Molano se le ha criticado por las técnicas que utiliza. Se le ha acusado de facilismo y de piratería intelectual. Se le ha calificado con una serie de adjetivos que no reproduzco, puesto que, definitivamente, no comparto. Por mi parte, considero que escritor no es sólo quien imagina mundos. Es más: no es posible imaginar mundos que no estén apoyados de cierta forma en la realidad, en las vivencias de otros y en la observación de lo interno y de lo externo.

Hay muchas maneras de observar. Observar puede ser, igualmente, tomar una grabadora y dirigirse a entrevistar a un ser humano que tiene una historia que contar. Escoger entre todos aquellos que divagan por este valle de lágrimas a aquél o aquélla que en su memoria guarda tesoros que, al hacerse públicos, develan lo que miles de sesudos estudios no podrían plasmar ni en todos los folios de la Biblioteca del Congreso de Washington. El editor, y Alfredo Molano es uno de los mejores editores del país, es también un observador: el que selecciona, el que pule, el que trabaja un texto, el que se sumerge en mundos ajenos y propios para extraer, como minero, lo mejor de ellos y lo mejor de sí.

Por lo demás, como homenaje al testimonio, a las historias de vida, también *Así mismo* debería ser libro de consulta obligado en las facultades de sociología y antropología. Como lo señala María Mercedes Carranza en el prólogo al libro: "[El otro país] aparece en los trabajos de Molano, pero no en forma de teorías y de tesis, sino revelado por los mismos protagonistas, pues son ellos los que hablan siempre: voces anónimas de mujeres y hombres que cuentan sus conflictos y tragedias, hablan de sus esperanzas y de su cotidianidad" (págs. 10-11).

"Ningún hombre es una isla, absolutamente solo. Si un pedazo de tierra fuese arrasado por el mar, daría lo mismo que fuese Europa o un promontorio o la tierra de tu mejor amigo o la tuya propia. La muerte de cualquier hombre me disminuye porque estoy ligado a la humanidad y, por lo tanto, no he de preguntar por quién doblan las campanas, doblan por ti...". Es así como termina John Danne, el magistral poeta barroco inglés, su poema *Meditación 17*. Es esto lo que sucede cuando uno lee a Alfredo Molano: ya no importa si se trata de una prostituta en Arauca, de un capitán en la Guajira, de un mambero en los llanos o de un sicario en Medellín. Las campanas doblan, en todas partes de Colombia, por los muertos inútiles y el dolor lacerante que ha causado una violencia, sobre la cual, si quiere saber de ella, pregúntele a Alfredo Molano.

MIRIAM COTES BENÍTEZ

Las ciudades crean a sus pobladores y los pobladores crean a las ciudades

Pobladores urbanos: ciudades y espacios
Julián Arturo, M. Teresa Auli y otros. Compilado por Julián Arturo
Tercer Mundo Editores, Instituto Colombiano de Antropología, Colcultura, Santafé de Bogotá, 1994, 2 vols.

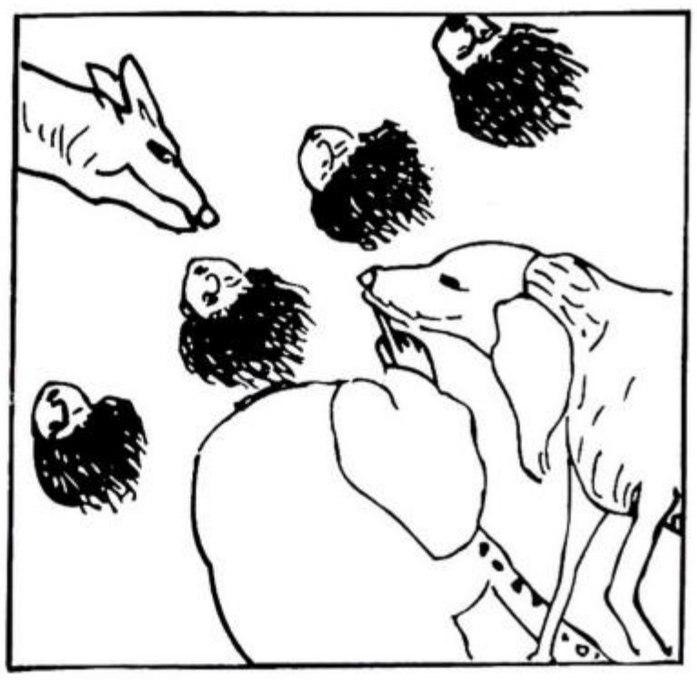
Esta obra, compuesta de dos tomos, está constituida por una serie de escritos multidisciplinarios (antropología —en su mayoría—, arquitectura y desarrollo urbano, periodismo), que tienen como centro común lo urbano, sus actores, sus espacios y la cultura popular.

Se inicia el libro con el proceso de poblamiento en Colombia a partir de la muy conocida investigación de Fabio Zambrano, que da paso a un viaje por el mundo popular de nuestras ciudades, sirviéndose de la etnografía.

Es así como Óscar Saldarriaga, en su escrito, redime lo urbano mostrándolo como una parte de la apropiación del territorio y de la socialización del ser humano, y no como ese ente que desgarra la cultura y la deshumaniza:

> *[...] disentir de aquellas visiones negativas de la forma urbana, que la perciben como deshumanizante por sí misma. Y en particular, de aquellas que no reconocen a las clases subalternas ni su posibilidad ni su capacidad para recrear sus referentes territoriales, vitales y simbólicos, en los mundos urbanos a donde han sido desplazados desde sus tierras de origen.* [pág. 110]

La obra parte de un nivel general, del cual se va derivando el proceso de regionalización y colonización, mostrando el caso de la colonización antioqueña en la cordillera del Valle del Cauca o la fundación de ciudades en la zona de frontera de la Amazonia colombiana, hasta llegar al análisis de una ciudad específica, Armenia, en la que se muestra el espacio como una apropiación, como un resultado de la cultura urbana.



Se presentan adicionalmente una serie de investigaciones acerca de la recuperación de la tradición oral, donde se recrean diferentes aspectos propios de lo urbano. Uno de esos trabajos, el de María Clara Llano, quizá el más representativo y agradable, estudia el caso de la Plaza de Bolívar en Santafé de Bogotá. Tomando este espacio como ejemplo, nos muestra cómo la ciudad, sus pobladores y sus gobernantes van

Digitalizado por la Biblioteca Luis Ángel Arango del Banco de la República, Colombia.